

EL CACHACO.

PERIÓDICO AGRIDULCE Y JOCOSERIO.

CONSERVADOR, RADICAL E INDEPENDIENTE,

CONSAGRADO A DECIR LA VERDAD EN CHANZA A TODOS LOS PARTIDOS, A TODOS LOS HOMBRES Y DE TODAS LAS COSAS.

LIMOSNA PARA EL ESPÍRITU.

¡ UN LIBRO POR AMOR DE DIOS !

Segue la lista de los bienhechores al Lazareto de Agua de Dios.

Señora Primitiva Sáenz de Rosillo.—Compendio de la Santa Biblia. 2 tomos, pasta.

Señorita María de la Paz Saravia.—Memorias de Chateaubriand. 1 tomo, id. Cuadros Contemporáneos, 1 id. id. El Espiritu del Cristianismo. 1 id. id.

Señores: Agustín Nieto.—Horas de Solaz. 1 id. id. Trozos Escogidos. 1 id. id. Cuadro del Progreso de las Ciencias. 1 id. id. Union Latino-Americana. 1 id. id. Historia de la Sociedad. 1 id. id. Repertorio Americano. 4 id. id. El Angel del Bosque. 1 id. id. Viaje á Europa y Palestina. 2 id. id. *La Patria.* Tomo 1.º id. Viaje á la China. 1 id. id.

Bruno Maldonado.—Catecismo de Medicina Fisiológica. 1 id. id. Poetas de segundo orden. 4 id. id. Diccionario de Maravillas. 3 id. id. Derecho eclesiástico. 1 id. id.

Doctor Antonio Vargas V.—Müller, Historia Universal. 4 tomos, pasta. Diccionario de Artes y Oficios. 4 id. id. Higiene por Ch. Londe. 2 id. id. Nociones de Física. 1 id. id.

Manuel Quesada.—Novelas de Alarcon. 1 id. id.

Orosio y Castañeda.—Revista Comercial. 1 coleccion.

Doctor Aquileo Parra.—Viaje de Lamar-tine á Oriente. 2 tomos, pasta de lujo.

(Continuará).

El Cachaco.

HISTORIA

de los veinte maridos de la República colombiana, contada por ella misma.

(Continuacion).

III

De mi primer esposo
Un amigo celoso,
Pretendiendo arrancarme de los brazos,
En que me vió ligada á nuevos lazos,
Levantóse con brio,
Unió algun tiempo su destino al mio,
Y á su extraño poder me vi sujeta:
Este marido intruso fué URDANETA.

IV

De extranjerías regiones
Regresó SANTANDER, mi antiguo amante,
Tan lleno de ilusiones,
De poder tan sediento y anhelante,
Como de administrar mi rica hacienda,
A su rencor, á veces comprimido,

Dejó libre la rienda;
Derramó sangre, atesoró dinero;
Me cercó de papel por todos lados;
Y, haciéndome vivir entre abogados,
Fué, más bien que marido, un Cancerbero.

Mis hermanas en tanto,
Siguiendo otro camino,
Y cada cual sujeta á su quebranto,
Cumplieron los decretos del Destino.
Venezuela se aferra
Al gremio militar, y hace la guerra;
La niña Ecuatoriana
Se aficiona al bonete y la sotana;
Y, aunque el traje se viste
De lo que en nombre allí tan sólo existe,
Contempla lo pasado, sufre y llora,
Y se encomienda á Dios, y á Dios implora.

Yo, entre el papel sellado
Y discursos de estilo alambicado,
Me burlo á cada instante
Del derecho divino de los reyes,
Que ejerce á mi pesar el más osado;
Y, el sofisma por guia,
Por blason el tintero,
Me entrego por entero
A una vana y sutil palabrería;
Establezco el sistema utilitario,
Mezclo á la educacion letal veneno,
Y sobre la moral echo un sudario;
Peroro, *hago* discursos, cobro fama,
Del pueblo azulo las incautas greyes,
Mi conciencia y mi nombre sacrifico,
Y al fin me identifico
En todo con el hombre de las leyes.

V

MÁRQUEZ fué el quinto que mi mano ob-
[tuvo,

Y en nuestro matrimonio tambien hubo
Disgustos y pesares:
De Pasto en la alta sierra
Alzóse el estandarte de la guerra;
Murieron centenares
De bravos y aguerridos militares,
¡ Y todo por mi amor !; quién lo creyera... !
Mi cuñado Mosquera,
Que ya me codiciaba,
Con Neira y con Herran me defendieron,
Y el último á mi tálamo trajeron.

VI

PEDRO ALCÁNTARA HERRAN, hombre pru-
[dente,
Fué un marido agradable y complaciente;
Y, aunque hubo tambien dares y tomars
En nuestro matrimonio,
Sólo fueron lunares
De la luna de miel en que vivimos;
Cizaña que doquier mete el demonio,
Pero nada de grave ni profundo,
Y como buenos cónyuges cumplimos
Los mandatos de Dios y los del mundo.

VII

Vino, despues de mi marido sexto,

TOMAS C. DE MOSQUERA, mi cuñado:
Yo quise resistir por el incesto;
Pero él, del parentesco dispensado
Por el Congreso, que, sin culpa mia
Autoridad omnímota ejercia,
Preferido en un todo fué á Borrero,
Que tambien me juraba amor sincero.
Durante nuestra union, de pena exenta,
Manuel Ancizar elevó la imprenta
A un grado de esplendor desconocido;
Y en la primera plaza bogotana,
Se erigió sobre efimera peana
Bronceína estatua á mi primer marido.
Ofrenda de un amigo generoso,
No de un Gobierno de su honor celoso.
El plazo al fin cumplido,
Y ya acabado el temporal consorcio
Que entre Tomas y yo fué celebrado,
El tiempo despiadado
Determinó tambien nuestro divorcio.

VIII

A JOSÉ HILARIO LÓPEZ,
A quien muchos llamaron *el latino*,
Ligó la suerte al cabo
Mi vacilante y singular destino;
Y ya fué López mi marido octavo.
Cansado de las sendas retrilladas
Por sus antecesores,
Apoyóse en ideas avanzadas;
Y, para dar más brillo
A las grandes reformas intentadas,
Valióse del doctor Manuel Murillo.
Declaróse *sin trabas* y absoluta
La libertad de imprenta, que el derecho
De calumniar *sin trabas* hoy disfruta;
Se estableció el Jurado,
Para que fuese el crimen *respetado*;
Y haciendo de la noche á la mañana,
Esclavo al hombre libre
Del siervo por tribunos irritado,
Se erigió á la ignorancia en soberana,
Para sacar su escote,
Y empuñar á su vez el duro azote.
Antioquia la primera
Levantó la bandera
De la *Federacion*, palabra santa,
Que al caciquismo encanta;
Que, cuña en vez de lazos,
Mi cuerpo sin piedad hizo pedazos,
Y que, alumbrada por la odiosa tea
Del interes mezquino,
Puso á los ambiciosos en camino
De elevar un tirano en cada aldea.
La guerra quiso entonces
Curar la enfermedad que me affigia
Con remedios empíricos, fatales;
Pero logró ¡ ay de mí ! lo que en la tierra
Logra siempre la guerra:
Matar los bienes y aumentar los males.

IX

Cuando disuelto fué mi matrimonio
Con José Hilarío López, llegó OBANDO

Mi mano á pretender, y sin reserva
Concediósela al punto el mismo bando.
El no era un Salomon, ni era un bolonio,
Ni alumno distinguido de Minerva;
Así fué que entregóse sin reserva,
Y me entregó tambien, á la codicia
De un hombre señalado en la milicia,
Que MELO se llamaba
Y todo á su sabor me-lo robaba.

Aunque eran sus propósitos insanos,
Se dió el hombre tal arte,
Que puso de su parte
A los más decididos artesanos.
Mi desdichado esposo,
De pícaro ó medroso,
Se dejó secuestrar y aún secuestrarme;
Y el bando, que á los dos nos oprimía,
Empeñado en burlarlo y en burlarme,
Aumentó su poder y su osadía
De tan extraño modo,
Que los hombres de bien, sin diferencia
De bandos ni partidos,
Se unieron, ya perdida la paciencia,
Y jugaron el todo por el todo.

Melo, que hacerme suya pretendía,
Matrimonio civil me proponía;
Y lo hubiera logrado,
A no haberlo estorbado
El hallarse mi esposo allí presente,
Que era un impedimento dirimente.

DON JOSE DE OBALDIA,
Que era mi curador, y que tenía
Poderes para obrar, pleito le puso;
Y de tal modo en Ibagué dispuso
De mi hacienda y mi honra la defensa,
Que, apartado mi esposo como inútil,
Y yo á sangre y á fuego rescatada,
Rompióse nuestra unión, y mi destino
Y mi mano, de tantos codiciada,
Diéronse á un nuevo dueño;
;Tal fué siempre mi sino!.....
Cual si volviera de un penoso sueño,
Abrí los ojos y me hallé casada
Con un hombre de bien, con MALLARINO.

X

Como siempre lo bueno poco dura,
Dos años solamente
Alcanzó á disfrutar de mi ventura
Con un esposo honrado y diligente.
Aunque algunas joyuelas
De bronce enajenó para los gastos,
Jamás en su poder tuve un disgusto;
En todo me dió gusto,
Siendo, más que un esposo, un padre amante.
Con todos justiciero y tolerante,
El aumentó mi hacienda,
Después que la salvó de la ruina,
Y á disfrutarla entró, ya sin contienda,
Mi nuevo esposo DON MARIANO OSPINA.

XI.

Mi undécimo marido
Hallóse, al pretenderme, combatido
Por dos fuertes rivales,
Que, si en audacia iguales,
Eran muy diferentes en partido.
Tomas C. de Mosquera,
Separado de mí la vez primera,
Nuestra dicha anterior me recordaba;
Murillo, que aspiraba
Á conseguir mi mano,
Sus liberalidades me ofrecía;
Tierno me requerebra;
En la prensa cantaba
Mi perfil griego y mi esplendor romano,
Y mis cadenas desatar quería.

Ospina era celoso,
De genio suspicaz y caviloso;
Sus afanes prolijos
Encontraban temores donde quiera;
Y, como todo el miedo lo exagera,

Quiso evitarme el furibundo azote
De la fortuna, y con los ojos fijos
En un fantasma, repartió mi dote
Entre mis ocho desgraciados hijos.

Tan pronto como dueños se miraron
De su hacienda, al respeto me faltaron;
El sujetarlos quiso, como padre;
Mas se burlaron de él y de su madre;
Vino otra guerra bárbara y terrible,
Crüel y fratricida,
Y al cabo de una lucha tan horrible,
La patria potestad quedó perdida.
Nació otro hijo despues. Los nueve her-
Á girar empezaron por su cuenta; [manos
Mi marido cayó; cual los tiranos
Huyó á otra parte á devorar su afrenta.....
De entónces, en mis lazos conyugales
No interviene de Dios la bondad suma;
Aumentanse mis males;
Y su peso me abruma,
Como á los infelices matrimonios
De quienes se apoderan los demonios.

(Concluirá en el próximo número).

Sueltos.

EL ESTUDIO.—Con este título se publica en Sogamoso un periódico literario y científico, cuyo Redactor principal es el señor Florencio Briceño. En los cuatro números que hemos visto hasta ahora hay artículos importantes, y la hoja llena cumplidamente su objeto. Reciba el colega nuestro cordial saludo.

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA UNION A LAS LEGISLATURAS DE LOS ESTADOS.—Este importante documento, en que la prensa toda se ha ocupado en estos dias, insinúa la necesidad de reformar la Constitución vigente en las *pequeñeces* que siguen:

- “1.ª Orden público solidario en toda la Union;
- “2.ª Aclaracion del artículo 91;
- “3.ª Prolongacion del período administrativo por uno ó dos años más;
- “4.ª Creacion de un Estado ó Distrito federal;
- “5.ª Fijacion de los casos en que los Estados pueden legislar sobre inspeccion de cultos religiosos; y
- “6.ª Disminucion de formalidades para la reforma de la Constitución.”

En resumen: que se necesita una Constitución nueva, porque la actual ha demostrado la práctica que es:

Una fuente inagotable de desórdenes,
Un comodín para que el poder abuse de su fuerza,

Una perturbacion constante, alimentada por las frecuentes elecciones y por la brevedad de los períodos administrativos,

Una organizacion acéfala, por la falta de asiento y lugar propio para el Poder federal,

Una baráhunda en todos los ramos de la Legislacion,

Y un pecador que no puede arrepentirse ni enmendarse.

¿A qué remendar una capa vieja?

Con la tela y el trabajo que se emplee en esa reforma, podria muy bien hacerse una nueva, más ajustada á las actuales dimensiones del cuerpo social en todos sentidos.

Las necesidades de los pueblos se modifican continuamente, y es indispensable dar á su vestido la elasticidad suficiente para que no lastime ninguno de sus miembros, ó desear los vestidos viejos y ponerle otros nuevos, según varien sus formas.

La dificultad está en resolver, ahora por ejemplo, si conviene más un vestido nuevo, ó remendar el existente.

El vestido federal, compuesto naturalmente de retazos, no se puede formar de una sola tela, porque no se amoldará bien á todas las partes del cuerpo. Además, sería bueno oír el parecer de todos los *sastres políticos*, para buscar un término medio entre los que quieren el traje muy ancho y los que lo quieren muy estrecho.

Sólo una CONVENCION puede, á nuestro juicio, reconstituir el país, y crear un edificio nuevo en lugar del que existe, viejo, débil y ruinoso, que se desmorona por todas partes, y cuyas deformidades y proporciones monstruosas ponen hoy en relieve hasta sus propios arquitectos.

Uno de sus mejores adornos sería la Representacion Nacional honorífica y gratuita. Pero... ¿quién le pone el cascabel al gato?

CONTRIBUCIONES.—El señor doctor Carlos Martínez Silva, en un artículo muy notable, y con numerosos datos estadísticos, demuestra que sólo el Estado de Cundinamarca paga para sostener:

“El Gobierno del Estado.....\$	619,000
“El Gobierno municipal.....	272,000
“El Gobierno general.....	1,800,000
	\$ 2,691,000

“Segun este cómputo, resulta que el Estado de Cundinamarca paga hoy más que lo que pagó la República entera desde 1853 hasta 1857 bajo la forma central, y más todavía de lo presupuesto para el sostenimiento del Gobierno general, desde 1858 hasta 1860, bajo la forma federal, durante la administración conservadora del señor D. Mariano Ospina.”

Y termina su artículo diciendo:

“Lo dicho basta para probar que el sistema tributario de Cundinamarca es vicioso en todo y por todo. Las contribuciones son agobiadoras para el pueblo, las más de ellas mal repartidas, mal cobradas y contra los más obvios principios de la ciencia económica. Sobre todo,—y es lo más grave,—se invierten en cualquier cosa, ménos en beneficio público. El Gobierno, pues, cuesta muy caro y no sirve casi para nada, cuando no es el mayor, el más implacable enemigo que tienen la propiedad privada, la paz, la moralidad y la tranquilidad de las familias.”

FERRO-CARRIL DEL MAGDALENA.—Dice un periódico de esta capital: “El ingeniero en jefe de la Compañía del Ferro-carril del Magdalena comunicó al Poder Ejecutivo, con fecha 7 de los corrientes, que en ese día se había dado principio á los trabajos del Ferro-carril, y que abriga la esperanza de verlos felizmente terminados dentro de algunos meses. Este acontecimiento es un motivo de alborozo para Colombia, pues él marca el comienzo de una obra útil y civilizadora. Hay, pues, esperanza de que si las disensiones de la política dan al fin una tregua á nuestro agitado país, él podrá entrar resueltamente en el camino del progreso material tan necesario para el desarrollo de su riqueza.”

Si todos los ferro-carriles *inventados ó proyectados* hasta hoy en Colombia tuvieran una base tan racional como el de que se habla en el anterior párrafo; si todos fueran como él, *posibles* por su costo, y útiles por

Las necesidades que satisfacen, nadie se atrevería á combatirlos, porque sólo conseguiría poner en evidencia su mala fe, ó su ignorancia, cualidades que no pueden ménos de atribuirse á los que apoyan las creaciones fantásticas, ruinosas y de todo punto absurdas de que ciertos hombres se valen para *comulgar* á los incautos con ruedas de molino y hacer su negocio.

¡Bienaventurados los p... pobres de espíritu, porque ellos tendrán... un amo que los azote y los ridiculice!

RECEPCION OFICIAL.—El lunes 11 de los corrientes se verificó la del señor D. Manuel María Rivas, Ministro Plenipotenciario del Perú en Colombia y Venezuela, en el Palacio Presidencial, ante todos los altos empleados federales y los Generales y Jefes del Ejército. Ha ingresado, pues, en el Cuerpo Diplomático residente en Bogotá, una Legación por muchas razones distinguida y acreedora á la alta estimación que en tan corto tiempo ha sabido captarse en nuestra sociedad.

PROPIEDAD LITERARIA.—Victor Hugo, Edmond About, Alejandro Dumas, Ivan Tourgenet, Emilio Castelar, Belot, Zola, Méndez Leal y unos doscientos literatos más de Francia, Alemania, Italia, Austria, España, Bélgica, Brasil y el Salvador debían celebrar en Londres en el mes de Junio un Congreso sobre propiedad literaria. En Inglaterra se ha formado una Comisión de los principales literatos para dar una recepción brillante á sus cofrades durante la semana de su permanencia en Londres. Mr. Flower, Corregidor de Stratford-on-Avon, ha prometido recibir á los miembros del Congreso en aquella ciudad, cuna de Shakespeare.

Variedades.

DOCTRINA DEL P. DESTETE.

Habiendo consultado algunos *fieles* á los comentadores de esta Doctrina sobre la advocación de la Letanía, que en cada Estado y en cada Departamento oficial debería adoptarse como símbolo de su especial devoción, han contestado que deben tomar como emblema:

El Gobierno Nacional.	Fæderis arca.
La Tesorería.	Consolatrix afflictorum.
La Guardia colombiana.	Stella matutina.
Los Estados:	
Antioquia.....	Refugium peccatorum.
Bolívar.....	Causa nostræ letitiæ.
Boyacá.....	Sedes sapientiæ.
Cauca.....	Auxilium cristianorum.
Cundinamarca...	Speculum justitiæ.
Magdalena.....	Regina martirum.
Panamá.....	Virgo prudentissima.
Santander.....	Turris davidica.
Tolima.....	Virgo fidelis.

Tomamos de *El Zipa*, año III, número 3, el siguiente artículo de costumbres, debido á la intencionada y galana pluma de nuestro amigo el señor D. Ricardo Silva, seguros de que nuestros lectores pasarán un buen rato al contemplar las ridículas intrusiones de las costumbres francesas en el hogar bogotano:

"LAS LLAVECITAS.

(A LA SEÑORA MERCÉDES HOLGUIN DE URIBE).
Sirva hoy de tema esta nueva arandela de la vida llamada "*las llavecitas*",

parte indispensable de los chismes de la actual casa de familia: diabólica invención compañera del *crochet*, de la *frivolité*, de los polvos de arroz á la violeta, de los monogramas, de los álbums de estampillas, de las *alzaderas*, del *polissoir*, del *cache-nez*, de los *aquariums* y de los demás elementos de felicidad, característicos del hogar moderno; del hogar frances, *comfortable*, diminuto; con *salon* de nueve metros de altura sobre cinco de extensión; con *boudoir* azul, *recevoir* gris y *bureau* amarillo; con *side board* en el comedor, sea el *scibó* de que hablan las criadas literatas; con juego de campanas que no juegan; con agua corriente á setecientos metros de profundidad y arrancada de allí por bombas "que suspiran con trabajo y que arrojan buches de *sedlitz*", según la expresión de nuestro nunca bien sentido Vergara. Hogar servido por máquinas de hacer el café, de rallar los limones, de batir los huevos, de descorazonar las manzanas, de deshuesar los pavos y de limpiar las papas; alumbrado con gas inverosímil ó con petróleo asfixiante; adornado con profusion, recargado de cuadros, de helechos, de parásitas y de fotografías con marquitos de paja. Estrechos *apartamentos*, como dicen sus habitantes, en que cantan ó lloran unos canarios al contemplar dos ó tres geranios vergonzantes, cuyas raquílicas flores se apoyan sobre el cielo azul pintado con añil en la pared que limita el diminuto patio de estas estrechas jaulas con escaleras absurdas, en las que los muebles entran con garrucha por el balcón, y que han reemplazado la antigua casa bogotana, amplia, ventilada, cómoda, alegre y olorosa á reseda y á alhucema.

Las llavecitas de que tratamos son consecuencia de las casitas modernas. En la antigua casa bogotana no se usaron en el destino que hoy tienen. Bastará dar una ojeada á lo que fué para saber que eran innecesarias. Era entonces la despensa una hermosa pieza contigua á la cocina. Sus toscos estantes guardaban en la parte superior el aterciopelado y bordado galápago de la señora, envuelto en una sábana y provisto de pimienta para preservarlo de la polilla; á su lado figuraban el almiraz, las brillantes pailas y *olletas* de cobre, los faroles para el alumbrado que decretaba el Alcalde en tiempo de alar-ma ó la Iglesia en tiempo de fiestas, las petacas de Fusagasugá que contenían cañafístula, tamarindos y yerbas medicinales secas, como toronjil, yerba buena, eneldo y paraguay. Esta especie de cornisa del estante, tenía clavitos á distancias, de los cuales colgaba, ya la bolsa de bayeta de filtrar el café, ya los *cachumbos* secos de corteza de naranja, el rallo monumental y los cedazos respectivos. En el otro espacio, de arriba para abajo, figuraban las ollas y cazuelas nuevas, de *natá*, próximas á entrar en ejercicio del poder ejecutivo; las botellas vacías;

las ahumadas latas adjuntas á la legación del horno; los candeleros viejos en uso de licencia indefinida; el cajoncito con la linaza, el del arroz en cuyo blanco seno descansaban los huevos; los talegos con el sagú, con la harina y con el almidon; los blancos cucharones de madera de espumar los dulces; el canastico que contenía los limones; los fuelles nuevos; *la china*; la sal y el cajoncito que guardaba las llaves viejas, los clavos torcidos y demás fierros inútiles, tapado con un envoltorio de papel que arrojaba por sus mal cerrados pliegues polvos de loza para limpiar los cubiertos. En el siguiente espacio lucía el viérnes, el abundante mercado: los panes de azúcar, la panela; toda la sección de coles, plátanos, ahuyamas, y tomates, los *principios*, las frutas, &c., &c., figurando como base en el suelo, los enormes costales con papas paramunas, yucas y arracachas; las rosadas artesas manchadas aún por las tunas para los toches, y por último, el cajon clásico que contenía el carbon. Las carnes, y sus derivados, colgaban de la indispensable vara que atravesaba la pieza descrita; y la pesada puerta de ésta, era manejada únicamente por la señora, con una enorme llave que en casos apurados servía de martillo.

En otro cuarto llamado sencillamente "*la despensa del dulce*" (hoy "*Repostería*" en la casita francesa), estaban la loza, la cristalería, los cubiertos y manteles, las frutas, los *dulces de almíbar*, las velas, el chocolate, el pan, &c, &c; y la gran llave de este cuarto, unida á la gran llave de la despensa por una correa ó pedazo de badana, eran las dos únicas de dicha sección, las cuales *dormían* de noche colgadas en un clavo en la alcoba de la señora, ó brillaban de día en la respetable cintura de ésta. Estas dos llaves, son en el árbol genealógico de esta familia, las mámas-abuelas de las susodichas *llavecitas* de que nos ocupamos.

Vino el progreso moderno, que todo lo ha invadido, llevándose de paso los rasgos característicos de nuestras sencillas costumbres, dejándonos en cambio sin fisonomía propia, y haciendo de nuestro modo de ser una especie de colcha de retazos de diferentes nacionalidades, como las de muestras de zaraza que cubren las camas de algunos pobres. En efecto, desde lo pequeño hasta lo grande, todo ha sido removido por la moda, y la muerte se ha encargado de destruir lo demás. Nada queda para nuestros hijos de aquello en que gozábamos nosotros. La inodora camelia, recuerdo de las *Traviattas* parisienses, las hojas que parecen de paño viejo de dos colores; los helechos que servían para rellenar los costales de carbon, y las *aguadijas* de Monserrate y Guadalupe, representan hoy en los salones del buen tono, en ricos vasos de porcelana decorada y dorada, el *non plus ultra* de nuestro más delicado gusto frances. ¿A dónde están,

en cambio, el fragante *Don Conon*, la gallarda *Espuela de Galan*, el aristocrático *Racete*, el *Farohillo*, el *Ridículo*, los *Boquiabiertos*, los *Claveles*, el *Aleli*, las *Madreselvas* y tantas otras flores queridas, cuyo aroma guardaba nuestros más tiernos y dulces recuerdos de la niñez? ¿Dónde está nuestra sencillez en las maneras y en el vestir; la cordialidad y el buen humor que nos caracterizaban; nuestra música nacional; el sentido bambuco; la contradanza, cuyas delicadas notas eran lanzadas por el sin par clarinete de Cancino, desde las alturas de un palco de tercera fila adornado con laurel y banderolas, en la plaza de toros, hasta el fondo del alma, en la cual quedaba grabado el recuerdo de la patria que celebraba así sus fiestas nacionales? ¿Dónde están nuestros deliciosos paseos al salto de Tequendama, los bailes de aguinaldos en Santa Bárbara, la bandola de Melo, la guitarra de Mata, los conciertos de Quevedo, las comedias caseras, el teatro de Auza y de Juvenal Castro, en el cual *saboreábamos* los primores de Breton, la zarzuela de Hernández; los pesebres caseros con sus montañas de musgo y conchas, sus cascadas, sus caseríos de carton, sus títeres, sus triquitraques y las cenas y bailecitos adjuntos, llenos de vida y de alegría? ¿Dónde el antiguo Chapinero encantador con sus sencillas fiestas de la aristocracia, sus matrimonios de la gente de moda, sus juguetonas y cristalinas *quebradas*, sus encorvados salvios; sus *chambas* llenas de curubos, de musgo, de rosas y de moras, y que nos brindaba con sus risueñas mañanas de diciembre, la vida y la alegría á los niños? ¿Dónde está todo esto que nos falta? No lo pregunteis á la escurrida y desabrida moda del día, que os contestará con el más supremo y aristocrático desden: *Je ne vous comprends pas!*

¿Dónde está el Córpus, con sus lujosos cortinajes, sus altares, sus flores, sus cachacos elegantes, sus vistosos adornos, sus balcones coronados de bellezas, sus niños primorosamente vestidos, sus ninfas, sus carros, &^a, &^a; dónde la Semana Santa, con su simpática fiesta de Ramos, sus pasos de Pilátos, de los Apóstoles y demas del sistema objetivo del catolicismo, y su alegre Resurreccion; dónde las bulliciosas Octavas de barrio con su inolvidable Paraíso, lleno de animales raros, sus matachines, sus *bosques*, sus canastos llenos de frutas y confites, sus arcos de laurel y de flores; sus calles aseadas, cuyas tiendas, aparecian adornadas con cortinas de diversos colores, espejitos, vitelas de Santos, el retrato de Obando, el del doctor Margallo, la muerte de Santander, la batalla de Waterloo, Chactas y Atala, Pablo y Virginia, ó la toma de Sebastopol al lado de un cuadrado de Vásquez ó de una Dolorosa pintada con añil: Octavas precedidas de los ruidosos fuegos artificiales y seguidas de tres días de toros con sus correspondientes toldos, loterías y bailes de la gente del *demi-monde*? ¿Qué se hi-

zo todo esto? Preguntadlo á los que suprimieron, por bárbaras, estas demostraciones populares del sentimiento religioso, distraccion honesta de este pobre pueblo pobre, que hoy busca en el licor, en las puñaladas y en el juego el placer que hallaba en aquellas fiestas inocentes.

En cambio tenemos, ó tendrán los que nos sigan, que ya nosotros, á Dios gracias, terminaremos pronto la jornada de la vida, bien provistos con los caros recuerdos de las vulgaridades que dejamos anotadas; tendrán, decimos, las carísimas memorias del petróleo, de la gasolina, de los *revolvers*; de las hojas imitacion de paño desteñido, del velocípedo, de las elecciones, con sus gratos balazos, de los dulces mensajes de los respectivos Presidentes de los Estados soberanos. Chapinero no les recordará lo que á nosotros, sino el brandy y las guerrillas, la estigmática y los demas encantos del día. Fucha no les recordará sus paseos de niños: ya no encontrarán allí las partidas de estudiantes pobres y ramplones buscando el baño delicioso á la sombra de los corpulentos salvios y tomando su escasa provision de bocadillos y queso, recostados sobre el césped fresco de las llanuras, contemplando las lejanas Quintas y casi en familia con las perezosas vacas ó con el jugueton ternero, extraño á las miserias de la vida; "extraño á sus placeres, extraño á su dolor". Tendrán en cambio el dulce y apacible recuerdo de "*Los Alisos*".

Seguirán, pues, decimos, disfrutando de los banquetes de á ochenta fuertes por convidado. Concurrirán a los sencillos bailes de á siete mil pesos que empiezan á las doce de la noche y que, ajustados á las más severas prescripciones de la más rigurosa etiqueta, darán el resultado que busca en ellos el mundo elegante: gastar lo más, en cambio de divertirse lo ménos posible. Tomarán el té, el aristocrático té, huésped extranjero, servido en tetera de Elklington con coladorcito de alhambre dorado; endulzado con azúcar de remolacha, al cual le hace una vénia la dorada vinajera resplandeciente, para servirle unas gotas de leche condensada y preparada por Lanman y Kemp, y ante cuya majestad apenas se permite presentar sus doradas, azuladas y aromáticas espumas, servido en diminutas tazas, y en alarmante minoría, el chocolate vergonzante, proscrito vulgar, noble arruinado, delicia un día de los que fueron, y hazme-reir hoy de la *Charlotte Russe*, de los barquillos de Morton, de las galleticas de ajengibre de Huntley, del *plumpuding*, de los *sandwiches*, de los *rice-cakes*, de la *crème de almendras amargas* y de los demas cortesanos extranjeros, acompañantes obligados de aquel invasor chino, hijo adoptivo de la Gran Bretaña y que, en segundas ó terceras nupcias ó decocciones, es apurado con aparente placer por las víctimas de buen tono.

Los trajes de á cuatrocientos fuertes,

para cada funciöncita de confianza, los entierros de á mil y quinientos, y las demas repetidas manifestaciones de este lujo delicioso, tan socorrido en un país pobre como el nuestro, en donde cada peso que *entra cogido* en trampa, representa diez que *salen* con carácter de ir-reembolsables, el abominable *currulao* ó pasillo, adoptado como música nacional, é inventado probablemente en las orillas del Magdalena, las criadas con capul, y los demas pormenores que omitimos, forman el grato conjunto de nuestras extranjeras importadas para disfrazarnos en este gran baile de máscaras, en que bailamos, no al són de la música, sino al estruendo de nuestras amadas guerras civiles que tanto nos honran, y que son y serán el inapreciable elemento de nuestro bienestar, y el punto de partida de nuestras dichas futuras.

"Mas de tantas perfecciones
La que más nos maravilla",

es la coleccion de *llavecitas* de que nos ocupamos. Estos diablitos son por lo regular cuatro, unidos por un llaverito de *acier fondu*, lindo como él solo, y corresponden á las siguientes puercecitas de la casita moderna. Una de ojo dorado y acanalada, es la de la parte baja del susodicho *seibot* que guarda las provisiones del uso diario: pan, dulces, frutas, carnes nitradas, &^a. Otra más pequeña, es la de los cajoncitos altos de dicho mueble que contienen: uno de los cubiertos, el tirabuzon, las servilleticas para el té &^a, y otro unas pastillas homeopáticas de chocolate molido en máquina y que se servirá hecho en máquina de *tibir* huevos, la cual tiene como Secretario general adjunto, una ampolletica escocesa, ó máquinita de medir los minutos. La otra es la de la *Resposteria*, que guarda los servicios de porcelana decorada, dorada y con monograma, la cristalería, los servicios de electroplata de Cristoff, los vinos las bujías, el rancho de Morton, &^a; y la otra es la de la despensa, pieza diminuta con estantería fina imitacion caoba, y que contiene, en cajones rotulados como los de las boticas, lo siguiente, que puede ser fácilmente encontrado por las *direcciones* ó inscripciones de cada cajoncito: "*papas*", "*cebollas*", "*arroz*", "*café*", &^a. El resto de la estantería, está vacío desde el sábado, y sirve para los ejercicios gimnásticos de los ratones que trepan ó se desuelgan en busca de algunas partículas de harina escapadas de la respectiva máquina en que se guarda.

(Concluirá).

ANUNCIOS.

UN ALMACEN A PROPOSITO

para ropas ó como para una agencia cualquiera, y una casa se dan en arriendo. Háblese con Isidro Vargas ó Hijos. La casa vale treinta pesos por mes.

IMPRESA DE ZALAMEA, POR J. M. CAMACHO R.